Compre usted todas las semanas

LAS OCURRENCIAS

El periódico más interesante y popular.

10 CÉNTIMOS

LARA

Antiguo Madrid

≡ RÁPIDO ≡

Casa editorial de tarjetas postales ilustradas. Único exclusivo que tiene la colección completa del

Conde de Luxemburgo, Tierra del Sol, La Goya y Pastora Imperio.

MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, 8
(ANTES VISITACIÓN)



GRATIS. La Felicidad

por medio del MAGNETISMO Y OCULTISMO la mandaré al que envie un sello de 0'15 á D. Francisco G. Purtal.

• • • Barcelona - Mataró • •

ENFERMEDADES DE LA VEJIGA

VESICALINA

Es la **Vesicalina** una preparación magistral, específica en el tratamiento de la cistitis, por sus condiciones antisépticas, anestésicas, emostáticas y diuréticas. La curación es rapidísima y segura en todos aquellos casos en que se trate de infecciones de la vejiga, uréteres y pelvis renal. Evita en absoluto los sondajes frecuentes y regulares, ahorrándose el enfermo incalculables dolores y molestias. Recomendamos á todo enfermo de la vejiga, que antes de hacer uso de otros similares, pruebe con un frasco pequeño de **Vesicalina** y se convencerá de la eficacia del medicamento.

Precios de los frascos, tamaño grande, 10 ptas.; ídem pequeño, 5.

Depositarios: Sres. Pérez, Martín y C.ª, Alcalá, 9, y de venta en toda buena farmacia.

Mundo Galante

REVISTA POPULAR DE ARTE

OFICINAS: PIZARRO, 12—APARTADO 555—MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España	Trimestre	1,50 pesetas.
	Semestre	2,75 »
	Año	5 »
Extranjero, año		8 francos.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

MISTERIOS Y SECRETOS

del lecho conyugal.—*(Sólo para hombres y casadas.)* Dos tomos, con grabados, **tres pesetas.** Por 3,50 en Letra, Giro ó sellos, se remiten á provincias en paquete certificado.

Los pedidos, con su importe, **únicamente á Antonio Ros, librero, Jacometrezo, 80, cuarto derecha. Madrid.**—(Exportación, por mayor, de revistas y periódicos á España y Extranjero.)

Establecimiento tipográfico de GACETA ADMINISTRATIVA, Leganitos, 54.—MADRID.



NENITA.—Linda y graciosa «coupletista».

N.º 6

REVISTA POPULAR DE ARTE

10 cénts.



CORREO DEL AMOR

JULIETA (Tortosa).—Tenga usted paciencia; si su vecina es verdadera amiga, cuéntele lo que ocurre y que le ayude. La timidez de ese muchacho puede ser temor de verse defraudado, y es preciso quitarle el miedo.

BILITIS HABLA (Madrid).—Puesto que se libró usted con tanta habilidad de morder esa *piña de América en compota,* ¿por qué piensa usted otra vez en ella? Francamente, la casada era menos peligrosa..... Si cae usted en la red que le tienden, procure tener asegurada la salida para volar con libertad. ¿Me entiende usted?

EL POBRE BALBUENA (Castro Urdiales).—No tengo inconveniente en aconsejarle, pero dígame algún caso concreto y hablaremos.

UN AFICIONADO (Nerva).—Persisto en los términos de mi primera consulta; no importa que ella haga el mismo juego. Cuando ella, desconcertada, intente saber la causa de su indiferencia, entonces se mostrará usted cariñoso en grado extraordinario. Este es el golpe de habilidad.

ARAMIS (Tarifa).—En vista de que habla usted con ella, procure hacerlo á solas, sin testigo, y confiésele con valentía su pasión. Acaso ella no deje al otro por miedo á quedarse sin ninguno. No cometa usted la tontería de escribirle; procure celebrar la entrevista.

TITTA-RUFFO (T. J. Abad).—¿Qué entiende usted por prueba de amor? Un beso no quiere decir nada..... ¿Le parece poco dos años de constancia? Además, en amor no se pide nada.....

BILITIS.



Año I. - Número 6.
Madrid, 13 Junio 1912.

Oficinas: Pizarro, 12.
Apartado 555.

EL ARTE POR... EL ARTE

PABLO Tiento era lo que se llama un buen mozo.

Pablo Tiento era rico.

Pablo Tiento era pintor y no de los menos distinguidos.

Pablo Tiento era casado con una mujer guapa, de primera.

Y Pablo Tiento... (¡perdón, lectores, ya no tiento más!) era, no obstante, aficionado á las demás mujeres, sin excluir las mujeres de los demás.

Todas estas cualidades, consideradas aisladamente, nada tienen de particular, y es muy común ver individuos que poseen, ya una, ya un par de ellas.

Pero es mucho más raro encontrar quien las reúna todas, como le pasaba á Pablo.

Matilde, su consorte, conocía de qué pie cojeaba su caro esposo, y, por consiguiente, siempre tenía la mosca detrás de la oreja, como suele decirse, con tanto mayor motivo cuanto que el bribón de su consorte, prevalíase de su pasión por el Arte para dar satisfacción á las otras.

Inútil es decir que nuestro héroe se dedicaba á la pintura del desnudo y que buscaba modelos verdaderamente notables por su belleza... y por su amabilidad.

Matilde, buena, confiada, inocente, al principio, acabó por escamarse, y ya hubo, en el hogar del artista, algunas ligeras discusiones, ocasionadas por alguna *Venus Afrodita* ó alguna *Susana sorprendida por los viejos.*

—¡El día que te sorprenda yo á ti con una de esas... *Susanas,* habremos concluído!—dijo Matilde una noche en que sus nervios estaban más excitados que de costumbre.

—¡Pero, hija mía, las exigencias del Arte!...

—¿El Arte exige que me la pegues, hoy con una, y mañana con otra de esas...?

—¡De esas modelos!

—¡No lo son de virtud... ni tú tampoco!

—¡Matilde!...

—¡Ya estoy cansada!...

—¡Pero mujer!...

—¡Y me iré con mi mamá!

—¡Te has vuelto loca!...

—¡Y me divorciaré para no pegar un estallido!...

Pablo se encogió de hombros, se levantó de la mesa y salió, con la confianza de que, como otras veces, su esposa, á los cinco



ELLA.—*¿Y qué harías si yo fuese á tu casa y entrara de improviso en tu habitación?*

EL.—*¡Pues apagaría la luz!...*



—¿Mi mujer?... Era una esposa modelo, pero se fugó con un pintor.

—No tiene nada de extraordinario... puesto que era modelo.

---

minutos, se habría tranquilizado del todo.

Al día siguiente, por la mañana, Pablo, que no había logrado apaciguar á su esposa, hallábase en su habitación, de pésimo humor, cuando tocaron á la puerta del cuarto, y una vocecita, de timbre argentino, dijo:

—¿Se puede pasar?

—¡Adelante!...—contestó, sorprendido, el artista.

Y se halló en presencia de una aldeana de los alrededores de la quinta donde veraneaba el matrimonio, muchacha de unos dieciocho abriles, bella y vergonzosa, que dijo con cierto encogimiento:

—Pues yo venía... venía...

Pablo, al ver que la joven campesina no continuaba, cogióle cariñosamente la barbilla, y la dijo:

—Tranquilízate, hija mía, y di lo que deseas.

La joven cobró ánimo y se explicó.

Su padre, arrendador de una finca de Pablo, no le podía pagar la media anualidad...

—¡Bien, bien!—dijo afablemente el artista—, ¡Que no tenga prisa!...

—¡Muchas gracias, señor!

—Oye: ¿sabes que eres muy guapa?...

—¡Muchas gracias, señor!

—¡Y debes estar bien formada!...

—Así lo dicen, señor...

—¡Escucha!—exclamó, de pronto, Pablo—¿Quieres ayudar á tu familia?

—¡Ya lo creo, señor!... ¿qué hay que hacer para ello?

Pablo le dijo que se trataba de que le sirviese de modelo para ciertos cuadros.

La joven se hizo explicar lo que era eso; luego de comenzar por negarse, siguió por dejarse ablandar y acabó por consentir.

El marrajo de Tiento, que había oído ciertos ruidos sospechosos en el pasillo, á fin de desorientar á su mujer, si, como presumía, ella era quien vigilaba, llamó á la doncella de Matilde para que ayudase á desnudar á Petra, que así se llamaba la muchacha.

La traviesa doncella ayudó á Petra... y en seguida corrió á participar á su señora lo que ocurría, con el santo fin de que hubiese una riña en el matrimonio.

Pablo, que creía tener sus motivos (que omitimos en gracia á la brevedad) para contar, no sólo con la fidelidad, sino también con la complicidad de la fámula, pensando que ésta, lejos de denunciarle, entretendría á su señora, comenzó por colocar á Petrilla en distintas posiciones cuando estuvo medio desnuda, pues, para mayor disimulo, sólo de las prendas exteriores había hecho despojarse á la aldeana.

Hizo varios apuntes, entre ellos uno titulado *La aplicación,* en el que figuraba la joven, de rodillas sobre un almohadón, al pie del propio lecho del artista...

Luego, entrando en materia, explicó á su nueva modelo la clase de servicios que de ella esperaba y los beneficios que, de acceder á sus deseos, podríanla resultar.

Y con tanta elocuencia se explicó, que, la joven, se dejó convencer.

Lleno de júbilo, Pablo habíase ya aligerado de ropa, tal vez á fin de hallarse más suelto de movimientos para manejar el pincel (y hacemos esta suposición porque no nos gusta ser mal pensados); pero no tuvo tiempo de manchar la tela...

Y no tuvo tiempo para ello, porque sobrevino la esposa, que, justamente indignada, hizo vestirse apresuradamente, y con las primeras prendas que halló á mano, á la modelo, y la arrojó ignominiosamente á la calle, mejor dicho, al campo.

Luego, volviendo junto á su marido, le dijo:

—¡Con que te proponías faltarme otra vez!...

—¡Qué locura!... ¡Buen susto has dado á la pobre Petra!...

—¡Petra! ¡Eh!... ¡Pues juro que sobre esa piedra no edificarás nada... ni sobre otras tampoco!...

Y es fama que cumplió su juramento, por lo que á ella concernía.

Y. A. Y. A.

DE JUERGA

UN FRESCO

—Anda con Dios, Esgarbao.
—Caramba, Pancho, dispensa;
no te había conocío.
—Por dispensao; pero cuenta:
¿Adónde has estao metido
tanto tiempo?
—¡Buena es esa!
¿Entonces eres tú el único
que no sabes lo de Petra?
—¿Lo de Petra?
—Sí, mi esposa,
que me la ha diñao.
—¿De veras?
No creí que tu mujer...
pero vamos á ver, cuenta.
—Pues hará algunos domingos
habíamos pensao ir de juerga
el Trucha, el Cangrejo, yo...
—(Vamos, sí, toda la pesca.)
—Y yo, como buen marío,
la invité á que se viniera
con nosotros; pues, muchacho,
cómo se puso, ¡qué fiera!
Me dijo: ¿Es que te has creído
que no yendo ninguna hembra,
está bien que con tanto hombre
vaya yo? Vete á la...
—¡Arrea!
—En fin, que me fuí yo solo;
pasé un día de primera;
pero luego al regresar
me encuentro con la Indalecia,
y dice que mi mujer
estaba en casa con César,
el hijo de un comerciante
que abillela muchas perras.
Me fuí corriendo pa casa
y me encontré con la escena...
¡Mi mujer en brazos de ese!...
¡La puse! La llamé ¡puerca!,
¡sin vergüenza!, ¡indecentona!...
y la *mar* de cosas de *esas*.
El otro, para calmarme,
me *untó* veinticinco *pelas*...
y todo quedó arreglao.
—¿Y eres tú tan sin vergüenza
que consientes?...
—¡Toma, toma!
Ya sabes que la herramienta
nunca me ha gustao.
—Lo sé.
—Pues teniendo quien mantenga
de balde...
—¡Eres un fresco!
—¡Chico, veinticinco *pelas!*
¡Así es que estoy deseando
marcharme otra vez de juerga!

VALENTÍN MOURO (HIJO).

EL «PARCHEO» EN EL «CINE»

Diálogo entre un caballero y una joven que se halla en la fila posterior inmediata:

El.—Yo conozco esta pierna.

Ella.—¡¡Caballero!!

El.—¡Oh, perdone usted!... Creí que era una pierna amiga.



LAS JÓVENES CÁNDIDAS

—El barón le está diciendo á su amigo que tienes unos brazos soberbios.

—Pues qué diría entonces si viese mis piernas...

RÁFAGAS

CARMENCITA no podía apartar de su pensamiento aquella idea obsesionante.

¿Le sería infiel su Pepe Luis?

¿Podría querer á otra mujer que no fuera ella?

Y aquí de sus insomnios, que llevaban al alma el terrible malestar de los pícaros celos.

Por la noche, volvió el dueño de su querer; ella le aguardaba toda mimosa, esperando la solicitud de unos brazos cariñosos que la aprisionaran.

En la semiobscuridad de la terraza, como en otras noches, sus caras se encontraron y sus bocas juntas, muy juntas, en ardoroso beso de amor, gustaron de las primicias de un tiempo cálido de florida y alegre primavera.

Horas después, en el silencio del perfumado gabinete, unos dedos finos y anacarados fueron desprendiendo mimosamente los sutiles y vaporosos cendales que envolvían las albas carnes de un cuerpo escultural.

El espejo destacó las suaves líneas de un busto ensoñador, que ponía en tensión briosa el cordaje de los nervios.

Y, coquetona, con zalamería de pequeña gatita, saltó al lecho, que ocultó bajo las sábanas de rico y blanco hilo todos los encantos de una mujer bella.

. . . . . .

Dulce noche, noche de amor, el cáliz de lo pasional se escancia, saboreando el deleite de los goces los cuerpos reposan rendidos, casi exangües, en repuesto de energías perdidas.

Pepe Luis sueña; su voz queda suena en la estancia dulcemente, y á su garganta acuden incoherentes frases de fiel cariño.

Carmencita escucha anhelante; su cabellera rubia, como dorados trigales, completamente suelta, cae sobre sus brazos y espaldas en admirable abandono, semejando áureos hilillos de vívida luz.

¡Es ella! Ella triunfadora en el corazón del hombre; rotas, pues, las dudas de incertidumbres que la apesadumbraban, riente y gozosa, en insaciable delirio, sobre los negros ojos del amado, agradecidamente, desgrana un rosario de besos suaves...

. . . . . .

* * *

Nace el nuevo día; la tenue claridad se difunde; ríen las flores ante las caricias de la brisa que, para sus corolas, trae plétora de vida. ¡Es primavera!...

EUSEBIO CONSUEGRA BENOIT.

DOLORAS

EL ALMA EN VENTA

Así con Satanás, Julio, habló un día:
—¿Quieres comprarme el alma?—Vale poco.
—Tan sólo por un beso la daría.
—Antiguo pecador ¿te has vuelto loco?
—¿La compras? —No. —¿Por qué? —Porque ya es mía.

LA LEY DEL EMBUDO

De su honor en menoscabo
faltó un esposo á su esposa;
ella perdonó amorosa
y el público dijo: —¡Bravo!
Faltó la mujer al cabo
harta de tanto desdén,
y el falso esposo ¿también
perdonó á la esposa? No;
el esposo la mató,
y el público dijo: —¡Bien!

GUARDIAS INÚTILES

—Ya anocheció. ¿Quieres que hablemos, aquí á solas los dos? [Lola,
—La que es buena, señor, nunca está sola, pues está con su madre ó está con Dios.

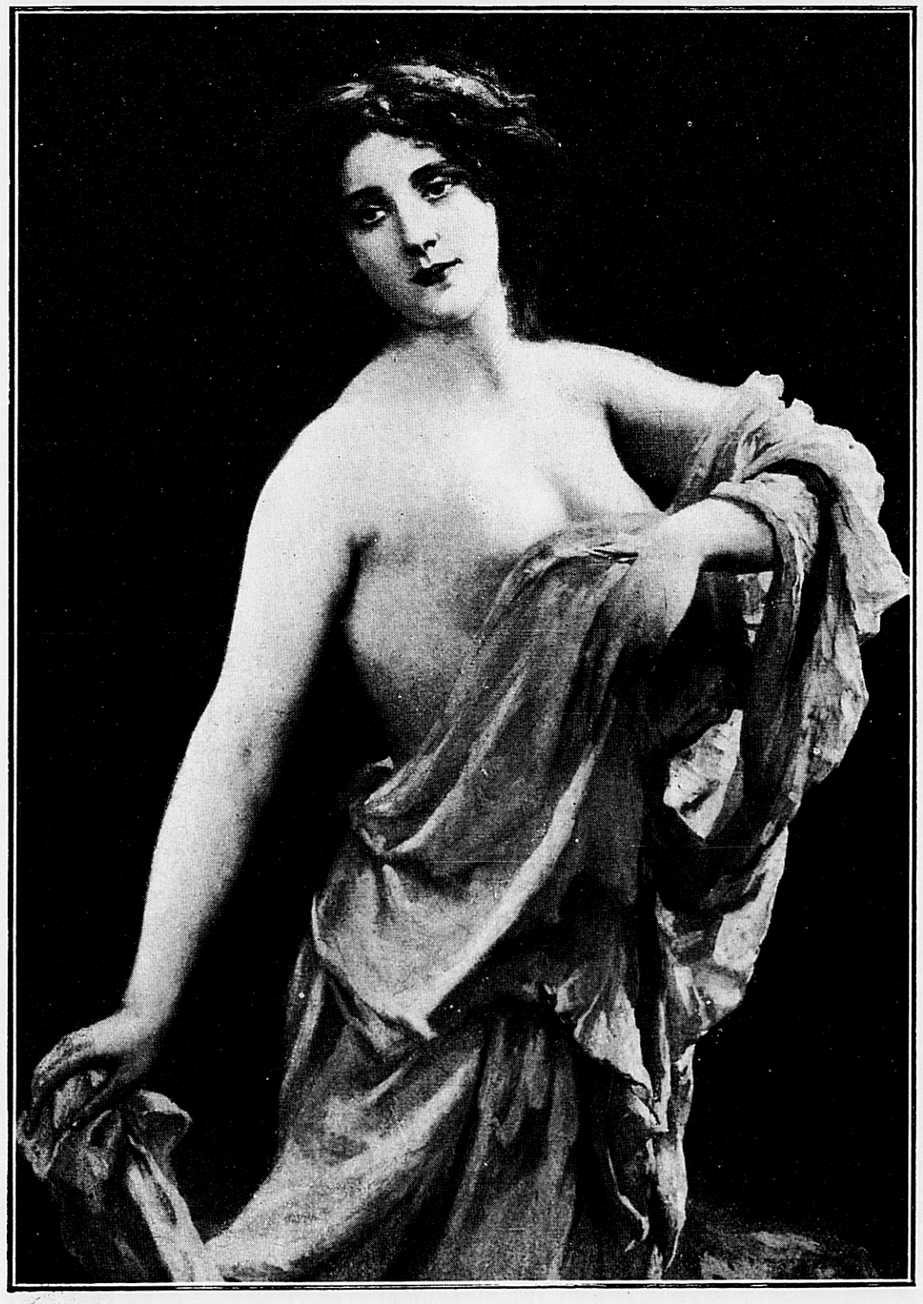
—Lola, ¿es verdad que un día os encontraron solos, allí, á los dos?
—Eso es porque aquel día se quedaron mi madre en casa y en el cielo Dios.

LA VOZ DE LA CONCIENCIA

Amó á Andrés la bella Inés
con tan ciega idolatría,
que hasta á un loro que tenía
le enseñó á llamar á *Andrés*.
Pasó el tiempo, y se olvidó
de su Andrés, Inés la bella;
y un Teodoro, infiel como ella,
á celos la asesinó.
Y cuando, al morir Inés,
llamó gimiendo á Teodoro,
más constante que ella, el loro
repetía: *¡Andrés! ¡Andrés!*

CAMPOAMOR.

Las lindas páginas que siguen son encuadernables, y el lector, si quiere, podrá destacarlas, reuniendo todas las que se irán publicando para formar una colección magnífica.



AL FRESCO.—Cuadro de A. Boyé.



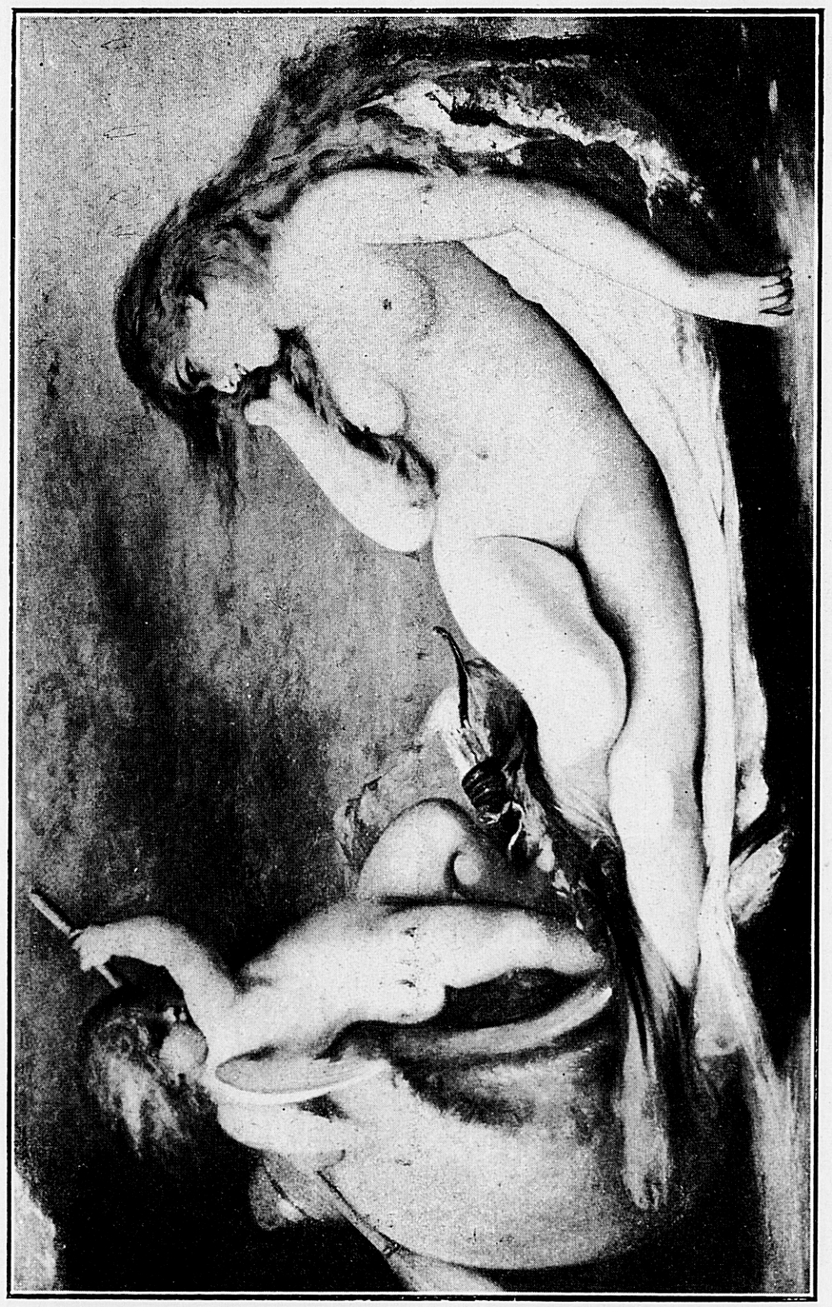
BELLA ESTRELLA.—Aplaudida «coupletista».

(Cliché M. P.)



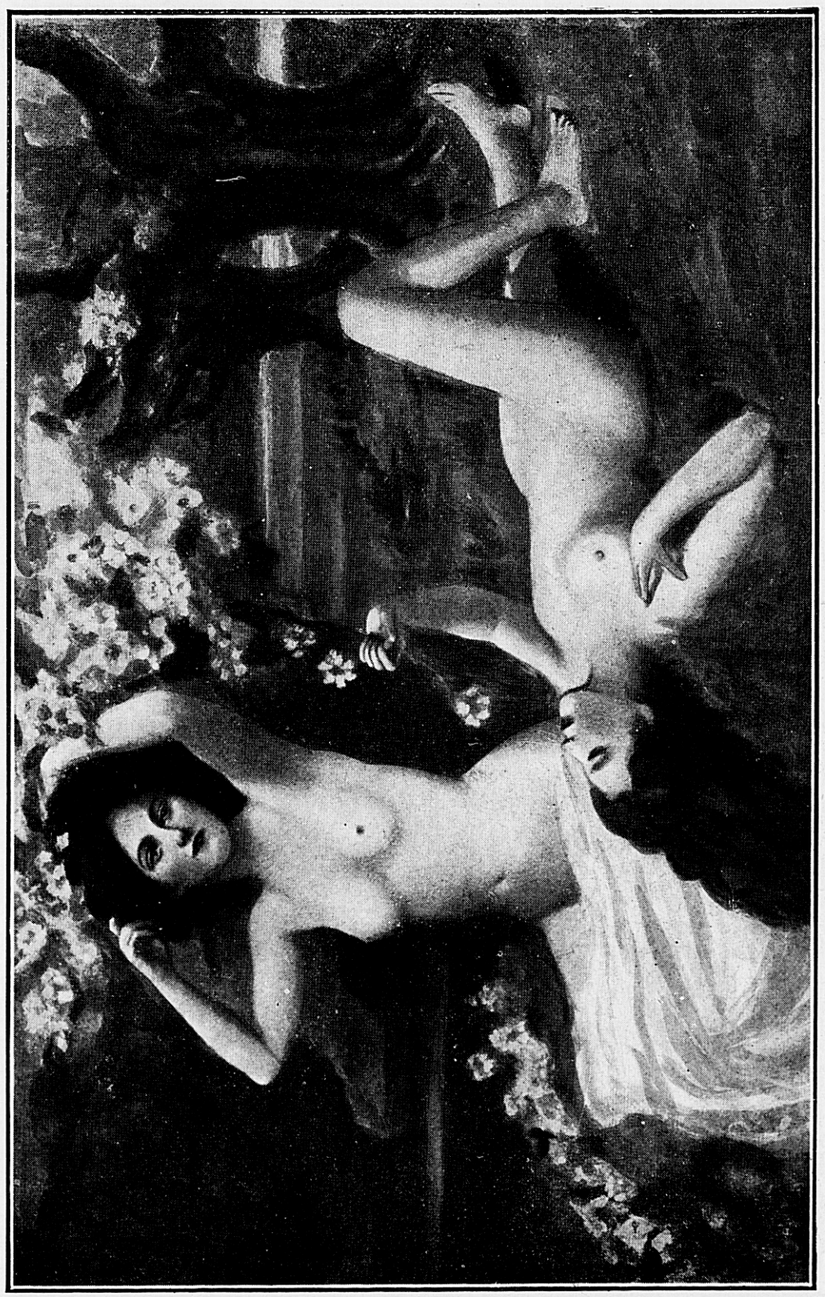
ANTONIA CACHAVERA.—Celebrada cantante.

(Cliché T. G.)



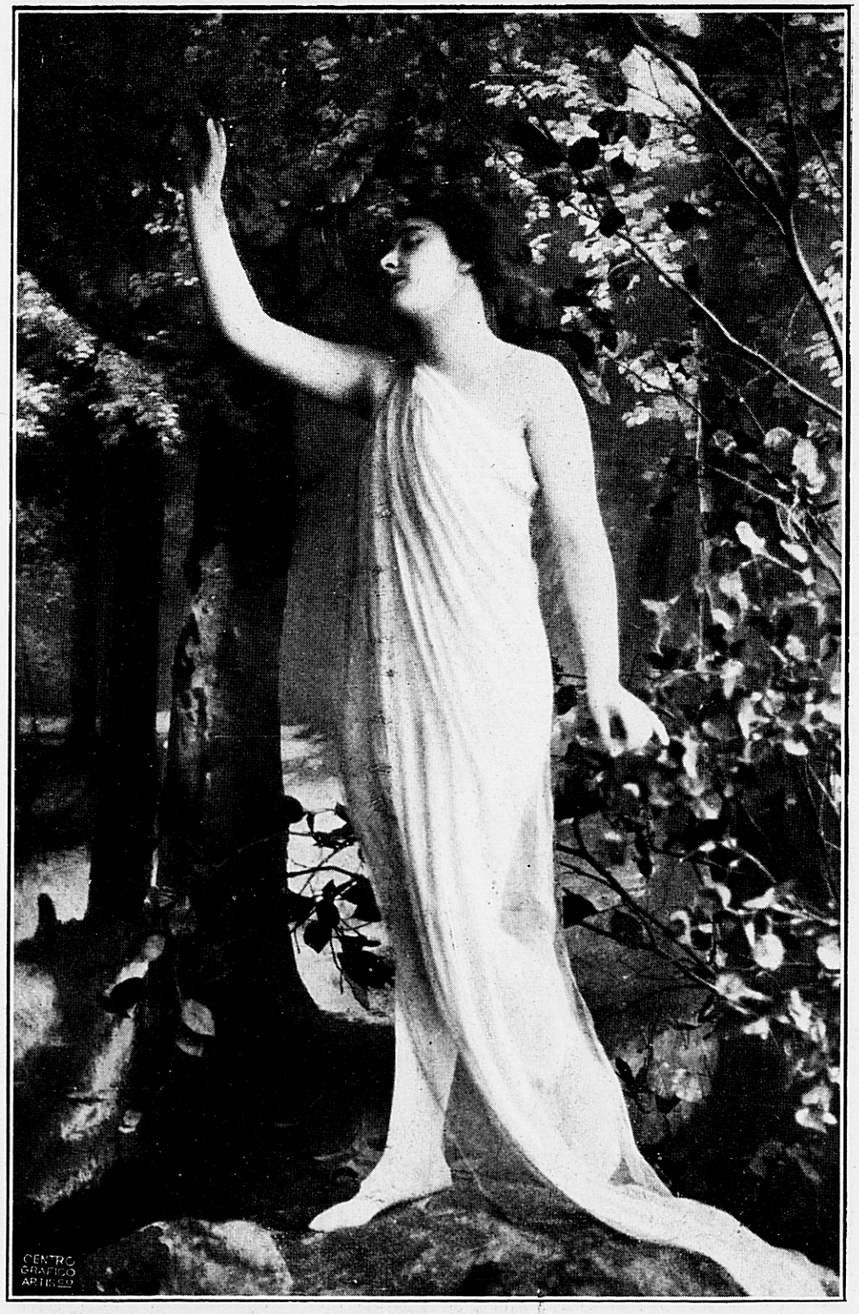
(Fot. Braun et C.ª)

L'AMOUR PILOTE.—Cuadro de J. Coomans.



(Hellog. Iturrioz.)

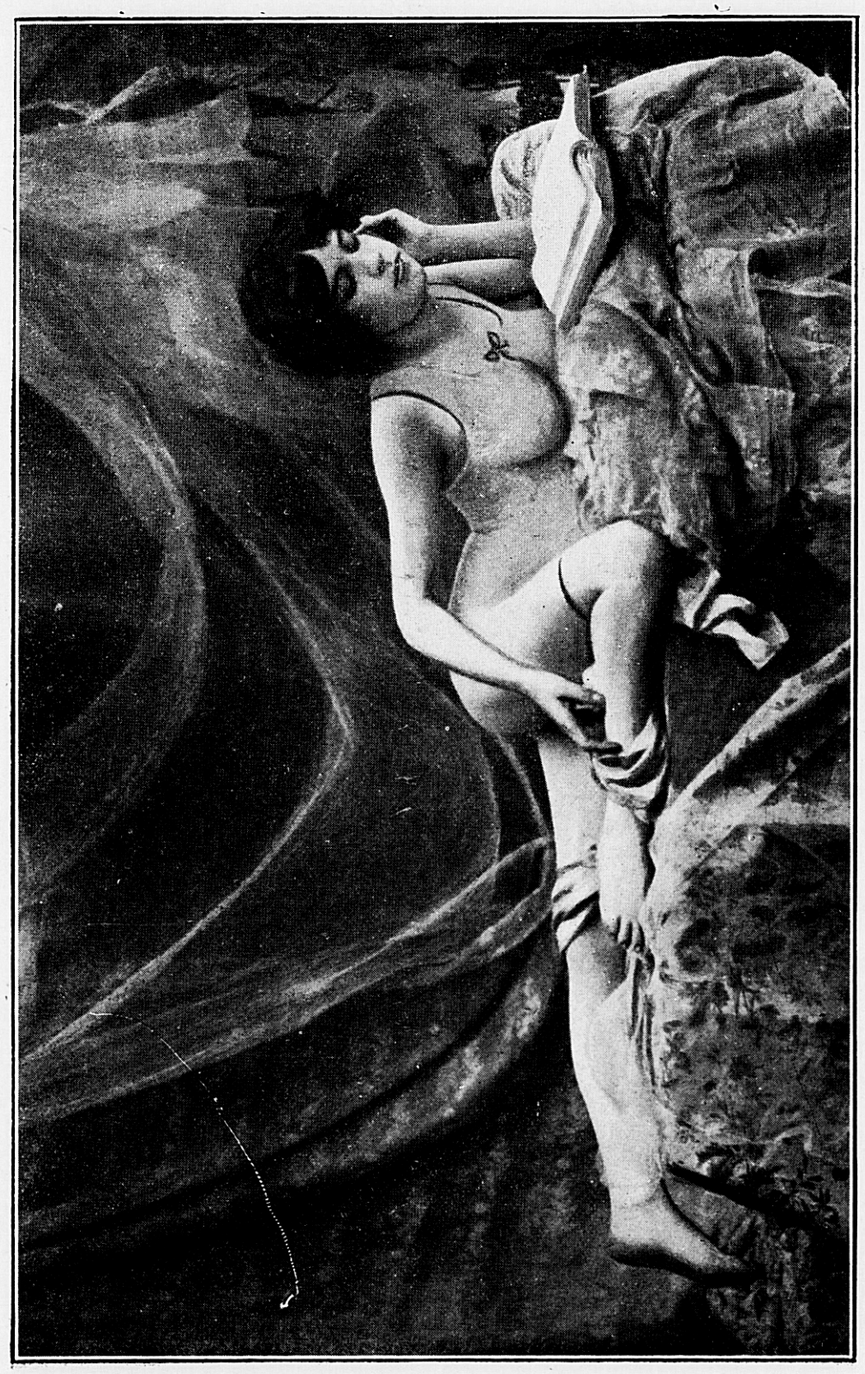
PRIMAVERA.—Cuadro de C. E. Masou



MISS FANNY HARRIS.—Danzas campestres. (Fot. X.)



CANDELARIA MEDINA.—Bella y popular artista. (Cliché C. y C.)



EL ESTUDIO.—Composición de H. Leblanc.

NIÑADAS

Consuelito, niña de unos catorce años, de contextura delicada, es una especie de flor de estufa que jamás sale de su confortable habitación, y cuya distracción única consiste en observar detrás de los cristales del balcón lo que pasa en el pedacito de calle que se extiende ante sus lánguidos ojos.

Desde su observatorio ve cómo el portero regaña con su mujer diariamente, se entera de lo que llevan los criados en los cestos cuando vuelven de la compra, y conoce al dedillo á todos los vecinos de la casa que sirve de telón de foro al único teatro que conoce.

Consuelito posee una privilegiada imaginación, y como se pasa sola horas enteras, da rienda suelta á sus juveniles pensamientos, yendo á parar, de deducción en deducción, á que no está conforme con la vida monótona que lleva.

De aquí, el diálogo que sostuvo días pasados con la que le dió el sér.

—Oye, mamá—le dijo la niña—, ¿crees tú que es divertida la vida que llevo?

—Ya verás cómo varía cuando Dios quiera mejorar tu quebrantada salud—contestó la madre suspirando.

—¿Y cuándo estaré buena?

—Ayer me dijo el médico que es cuestión de algunos meses. Cuando entremos en la primavera, que serás casi una mujer, ya podrás salir á paseo todos los días.

—¿Y tendré novio como la señorita del tercero?

—¿Tú qué sabes de eso, niña?

—Anda, pues no he de saber. Desde la semana pasada entra él en la casa, y á veces le acompaña la novia hasta la portería y allí se dan cada beso...

—¡Pero niña!

—No hay niña que valga. Yo quiero también tener un novio.

—Bueno, todo se andará. Ahora lo principal es que te pongas buena.

—Ya verás qué pronto me salen los colores... y si no me salen me los pinto, como hace la joven rubia del entresuelo.

—¿Y cómo sabes tú eso?

—Porque lo veo desde aquí; y, á propósito, me vas á sacar de una duda.

—Veamos si es alguna nueva tontería.

—A mí me parece que no. ¿Te has fijado en esa señora tan bella y tan elegante que vive en el principal de ahí enfrente?

—La he visto algunas veces. ¿Y qué?

—Pues nada; que he observado que todas las tardes sale sola y siempre vuelve acompañada de un hombre distinto. ¿Verdad que es muy bonito todo eso? ¡Oh! Cuando me ponga buena quiero vivir como la señora del principal.

La madre no contestó; pero al día siguiente se mudó de piso.

Ella sabría por qué.

ROSENDO.

ÍNTIMAS

Que es una gran verdad veo,
aunque tarde se conoce,
que más aún que en el goce
está el goce en el deseo.



DECLARACIÓN

—Te corresponderé cuando ganes mi corazón.

—No soy tan ambicioso, me contento con quedarme á la mitad del camino.

He aprendido en tu regazo
(mira, levántate un poco,
quiero retirar el brazo)
la gran ciencia de ser loco.

—

Toda una noche del polo;
los dos en un lecho solo,
tú aterida por el frío,
témpanos en derredor...
y en tu pecho y en el mío
el fuego del Ecuador.

BARTRINA.

UNA EQUIVOCACIÓN

Don Aniceto Ladrón de Guevara había llegado á los sesenta y pico sin haberse casado, lo cual quiero decir que era soltero.

—No seas tonto—le decían los amigos—, ahora es cuando debes casarte.

—¿Pero creéis que ganaría con eso?—preguntaba el solterón.

—Pues ya lo creo. ¿Qué haces ahora cuando estás solo?

—Salgo de casa en busca de distracción.



—¿Tanta afición tiene usted por los viajes?

—¡Oh!, señora; siempre me gustó mucho andar por los dos hemisferios.

—¿Y no es mucho mejor que te la encuentres sin moverte de allí?

—Pero si es que me da miedo el matrimonio.

—Eres un tonto. Con el dinero que tienes encontrarías una mujer que te quisiera mucho.

—¿A mí, ó al dinero?

—A los dos.

Total, que tanto le dijeron al pobre señor, de tal modo le volvieron loco, que decidió casarse y se casó con una mujer mucho más joven, y hasta bella inclusive.

Es natural. Una mujer vieja y fea, no le hubiera distraído.

¡Infeliz don Aniceto!

Cuando su esposa se hizo cargo del *estado general* de su marido, *torció el morro,* como vulgarmente se dice, y procuró estar lo menos posible al lado de su amante compañero.

Cierto día me encontré en la calle con el pobre Ladrón de Guevara.

Estaba más triste que nunca.

—¿Qué te pasa?—le pregunté.

—Nada hombre. Voy á ver si hablo por ahí con los amigos.

—¿Pero y tu mujer?

—Lo mismo. ¡Oh! Tendrías que ver mis escenas domésticas. Cuando volvemos de hacer visitas, se sienta mi mujer en un lado, yo me siento en otro y los dos nos ponemos á pensar, ó á renegar por dentro, de haber cometido la torpeza de casarnos.

—¡Hombre, eso de torpeza!

—Torpeza, y no otra cosa, es dar un paso que le hace tropezar á uno hasta llevarle á darse de narices contra las piedras del suelo.

—¿De modo que no te va bien?

—Al contrario. Me va muy mal, ha sido una equivocación lamentable.

—Pues, chico, lo siento.

—Y yo más.

En efecto, la situación de don Aniceto es tremenda.

Porque es mucho más triste todavía
la soledad de dos en compañía.

J.

LA MUJER DESPRECIADA

Disparado esmeril, toro herido,
fuego que libremente se ha soltado,
osa que los hijuelos le han robado,
rayo de pardas nubes escupido.
Serpiente ó áspid con el pie oprimido,
león que las prisiones ha quebrado,
caballo volador desenfrenado,
águila que le tocan á su nido,
Espada que la rige loca mano,
pedernal sacudido del acero,
pólvora á quien llegó encendida mecha.
Villano rico con poder tirano,
víbora, cocodrilo, caimán fiero
es la mujer si el hombre la desecha.

Francisco de Quevedo.

SE NECESITAN DONCELLAS

EXTRAORDINARIAS AVENTURAS DE SIETE MUJERES

(Extracto de lo publicado en los números anteriores.—Siete mujeres, víctimas de un naufragio, se salvan en una isla desierta. Establecen una colonia, pero la falta de varones las vuelve locas, desesperadas, y se inicia entre ellas una verdadera revolución. El descontento amenaza con derribar á la presidenta de la colonia, y ésta decide reunir á todas sus compañeras... A poco llega á la isla un buque con pabellón de Turquía, y desembarcan dos marineros...)

con la mano en el moño, acariciándolos con los dedos, para que más fácilmente pudieran utilizar los instrumentos de la tripulación.

Dirigiéronse, pues, hacia ellos ebrias de gozo; pero como éstos eran dos, y siete aquéllas, promovióse una seria algarada sobre cuál había de hablarlos primero.

Los marineros, entretanto, no acertando á explicarse la causa de tanto belén, mirábanse uno á otro, mudos por la sorpresa y sin atreverse á desplegar los labios.

Empero la hermosa Ketty, asiendo á uno de ellos nerviosamente por un brazo, preguntóle:

—¿De dónde venís? ¿Quiénes sois? ¿Cómo os llamáis? ¿Qué traéis?

Nada pudieron por el momento responder los interpelados á aquel verdadero alud de preguntas; pero pasada la primera impresión de la sorpresa recibida, dijo el más joven, que era en verdad un guapo mozo de negra barba y moreno cutis:

—Venimos de Turquía, directamente de Constantinopla, y somos súbditos del sultán.

—Sois turcos.

—Así es, hijos de Alá, por nuestr suerte.

—Mejor, mucho mejor; porque los turcos son polígamos y saben apreciar más á las mujeres.

—Venimos acompañando á una de las favoritas del sultán, que ha tenido el capricho de dar la vuelta al mundo.

—¿Cómo? ¿Viene una mujer con vosotros?

—Vienen varias, porque á la sultana la acompañan otras odaliscas.

—¿Y cómo es que trayendo odaliscas en el buque viene tripulado por tantos hombres? Yo había oído decir que las mujeres del serrallo del sultán son sagradas para todos los demás hombres, que no pueden ni aun verlas.

—Y así es, en efecto.

—A ver, á ver, explícamelo; porque como esto es una isla desierta y no vivimos en ella más que siete mujeres, únicas sobrevivientes de un horroroso naufragio, sujetas por consecuencia á todas las privaciones...

—¿Sí?

—Tanto, que en dos años que llevamos aquí no hemos podido coger más que yerbas, que ha sido nuestro único alimento; así es que estábamos deseando encontrar carnes, y como las traéis...

—No las traemos.

—¿Cómo?...

—No.

—¡Pero tendréis!...

—Tampoco, toda la tripulación somos eunucos; los turcos no comemos ni una cosa ni otra.

—¡No entiendo! Entonces, ¿quién peina el moño á vuestras odaliscas?

—El sultán, nada más que el sultán; en el palacio de Constantinopla el sultán es el encargado de arreglar todos los moños, porque es el único que tiene peine.

—¡Cuán raro es todo eso!

—Pues no puede ser más exacto.

—De manera que... aunque llegáis á la isla...

—No tendréis objeto alguno de tocador; hay que seguir arreglándoos los moños con el dedo.

—¿Pero vosotros venís á estableceros á la isla?

—¡Ca! hemos desembarcado nada más que para hacer aguada.

—¿De manera que tendremos que quedarnos como estamos, á pesar de haber desembarcado hombres en la isla?

—Ya te he dicho antes que nosotros no somos hombres, somos eunucos.

—¡Pues estamos lucidas!

Las demás mujeres que habían escucha-

(Continuará.)

Chismes y Cuentos

Una señora encuentra en la calle á uno de sus varios amigos de confianza, de mucha confianza, y que le dice:

—Mira, nenito, he de suplicarte que otra vez, cuando haya gente delante, no me digas como ayer: ¡Adiós, querida!, porque ¿qué necesidad tienen los demás de saber...?

* * *

En la sala de descanso de un teatro.

La señorita Z... dice cien mil picardías, y otras cosas que no puedo escribir, ante un círculo de admiradores. Habla de M... y S..., dos personajes ya machuchos que la subvencionaron cuando debutó.

—Siquiera respeta á los ancianos—dice uno de los oyentes.

—¡No faltaba más!—contesta ella—. Cualquiera diría al oirte que ellos me respetaron.

* * *

Es tan bella y distinguida
la elegante Salomé,
que cuando va bien vestida
gusta á todo el que la ve.
Pero he oído decir,
y esto lo asegura Blas,
que cuando está sin vestir
gusta muchísimo más.

* * *

Un sobrino explicando á su tio la inversión del dinero que le había dado:

—Y además he comprado una camisa de dormir.

—¿Cuánto te costó?...

—Cuarenta pesetas.

—¡Cuarenta pesetas!... ¡Qué barbaridad!.. En mi tiempo se adquiría por ese precio una camisa de dormir... y la costurera dentro.

* * *

Con un carnicero, Anita,
te has casado, y acertaste;
pues que todos tus deseos
eran, Anita, de carne.

* * *

—¿Que me será infiel?—decía cierto marido—. No hay cuidado; conozco perfectamente su genio; es incapaz de complacer á nadie.

* * *

Ayer me preguntó Rita:
cómo se escribe mi nombre.
Le dije las cuatro letras
¡y se quedó tan conforme!

* * *

—¿Cómo sabes que ese joven te ama? ¿Qué pruebas tienes? ¿Se habrá atrevido á decírtelo?

—¡Ay!, no, mamá; pero si viera usted como me mira, siempre que yo no lo puedo ver...

* * *

Un empleo han concedido
Al esposo de Librada,
Sin que el hombre haya tenido
Que moverse para nada.
¡Ella sí que se ha movido!

PENSAMIENTOS SOBRE LA MUJER

La falsia es un séptimo sentido que la Naturaleza concedió á las mujeres.

—

La mujer es la edición de lujo de la Humanidad, tirada por la Naturaleza en rico papel vitela. Esta edición debe guardarse en artistica estanteria, donde quede oculta tras los cristales y entre cortinas de seda y terciopelo; pero es demasiado delicada para que un hombre de estudio la lleve constantemente de un lado á otro durante el largo viaje de su vida.

—

Los ataques de nervios son un ejército que las mujeres tienen sobre las armas, apercibido para la lucha, lo mismo en tiempo de paz que de guerra.

—

Las lágrimas y los desmayos son una guardia móvil de que las mujeres se valen cuando está la patria en peligro.

EPIGRAMAS

Subióse á un manzano Inés,
y observó con extrañeza
que de Pascual la cabeza
casi tocaba á sus pies.
—¿Qué miras?—le preguntó.
Y él dijo con faz astuta:
—Estaba viendo la fruta
que tanto á Adán le gustó.

—

Es tan generosa Irene
—me dijo su madre un día—
que da todo lo que tiene,
y es verdad lo que decía.

—

Á un hortera malicioso
dijo ayer cierta modista:
—De parte de mi maestra
que me dé usted la puntilla.

—

Hallándose en muy precaria
situación don Timoteo,
fué á empeñar un gabán saco,
que estaba bastante nuevo;
y ayer cuando me encontró
me dijo con desconsuelo,
que le dieron por el saco...
¡sólo diez reales de empeño!

—

Poco complaciente debe
de ser con su esposa Bruno,
puesto que ayer disputaban,
y ella, con tono iracundo,
gritó: —¡Parece mentira!
¡Casi nunca me das gusto!

NUESTROS CONCURSOS ARTÍSTICOS

ESPLÉNDIDOS REGALOS Á NUESTROS LECTORES

Mensualmente celebraremos un concurso en el que to los los lectores de MUNDO GALANTE tienen derecho á tomar parte. Consistirá en que ellos voten por el cuadro, retrato ó composición fotográfica que más les agrade de los que vayamos publicando en nuestra excelente y original GALERÍA ARTÍSTICA.

En el mes actual destinamos al primero de los tres cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que obtengan mayor número de votos, cinco suscripciones gratuitas de MUNDO GALANTE; al segundo, cuatro suscripciones, y al tercero, tres suscripciones, todas ellas por un año, haciéndose el oportuno sorteo entre los respectivos votantes.

Á cada uno de los cuadros, retratos ó composiciones fotográficas que en la votación ocupen del cuarto al décimotercio lugar, ambos inclusive, destinamos una serie de 10 preciosas tarjetas postales, espléndidamente iluminadas, de las artistas más bonitas y de mayor nombradía en España. La adjudicación de estas series de postales se hará también previo el correspondiente sorteo.

Es decir, que en nuestro concurso del mes de Junio **obtendrán premio 22 lectores** á quienes su suerte y su gusto artístico favorezcan.

A este fin, bastará con llenar el cupón adjunto y enviarlo, en sobre abierto y franqueado con un cuarto de céntimo, al *señor Director de* MUNDO GALANTE, Pizarro, 12, Madrid, añadiendo en una esquina la palabra «Concurso». Los de Madrid pueden enviarse á la mano.

Admitimos los cupones hasta el domingo 1.º de julio, en cuyo día se hará el recuento de votos y el sorteo consiguiente. El resultado se publicará en el número del 4 del mismo mes.

JUNIO 1912

Cupón del concurso de MUNDO GALANTE

Voto por (1) .....
titulado .....
inserto en el número ..... *página* .....
Nombre del lector .....
.....
reside en .....
calle de .....
número .....

(1) Expresad cuadro, retrato ó composición fotográfica.